



El autor crece a 142 pasos de una taberna americana frecuentada por machos alfa que muestran una extraña fraternidad

GETTY IMAGES

Narrativa El premio Pulitzer y autor de la biografía de Agassi publica un texto autobiográfico enlazado con la historia de una bar de Long Island

Acodado en la barra de Steve

CARINA FARRERAS

La biografía de André Agassi (*Open*) que se publicó hace un año resultó sorprendente no sólo por sus revelaciones sobre su propia vida, su familia, sus amigos y las interioridades del mundo del tenis. Había algo en la narración, magnético y fascinante. Se trataba de un texto sencillo con una fuerza y profundidad poco habituales en el género. ¿Quién lo había escrito? La respuesta estaba en la misma cubierta: J.R. Moehringer, periodista nacido en Nueva York el 7 de diciembre de 1964, ganador de un premio Pulitzer por una crónica publicada en *Los Angeles Times*. Para nosotros, un desconocido. ¿Quién era ese hombre que escribía como Agassi jugaba, sin perder punto de emoción, y adaptándose a los vaivenes impetuosos del tenista? Ahora ya sabemos mucho de él, todo lo que el autor ha querido, después de leer *El bar de las grandes esperanzas* (*The tender bar*) que Duomo publica un año después de haber triunfado con *Open*.

De hecho fue esta obra que ahora nos ocupa, escrita siete años antes que *Open*, la que animó a Agassi a pedir prestada la pluma de Moehringer. Existen similitudes entre ambas bio-

grafías como infancias infelices que dejan un agujero negro en sus vidas, la lucha por no caer en la tentación de abandonarse, el trasfondo de un espíritu de superación y la paz final de quien encuentra su camino. Es comprensible que Agassi le encargara la redacción de sus memorias.

Pero aquí encontramos una nueva

Los hombres del bar aparecen algo idealizados como si los describiera un niño que los mira con devoción

voz alejada de la temperamental de Agassi. Moehringer procede de familias de inmigrantes (italianos e irlandeses) que se afincaron en Manhasset (Long Island), el lugar en el que el Gran Gatsby celebraba sus fastuosas fiestas. El padre, un locutor radiofónico al que él llama "La voz" lo abandonó sin dejar más rastro que el sonido de su voz en programas radiofónicos que él sintoniza. J.R. y su madre viven en una casa caótica, con un abuelo irascible y ausente que insulta a su mujer, una tía insufrible, y el her-

las claves

EL AUTOR Ganó el Pulitzer en el 2000 por un artículo que retrataba una comunidad de esclavos, Gee's Bend, que permanece aislada. Junto a *Open* y *El bar de las grandes esperanzas* ha escrito también *Sutton*, una novela basada en la vida de un ladrón de bancos.

LA OBRA Además de su vida, Moehringer describe mil historias del bar contadas o protagonizadas por poetas, policías, apostadores, boxeadores y estrellas de cine.



J.R. Moehringer

GETTY IMAGES

mano menor de su madre, el tío Charlie, empedernido apostador y bebedor que trabaja en el bar de Steve. Antes llamado Dickens, el bar Publicans es el segundo protagonista. En realidad, el autor quiso centrar su obra en torno las cuitas de la barra del bar de Manhasset pero terminó fundiéndolas con sus propias memorias. El bar siempre está presente: "No me pasaba el día en el bar. Me lancé el mundo, trabajé y fracasé, me enamoré, hice el ridículo, me destrozaron el corazón, pusieron a prueba mis límites. Pero, gracias al bar de Steve, cada rito de paso me parecía vinculado al anterior, y al siguiente, como me lo parecían todas las personas a las que conocía. Durante los primeros veinticinco años de mi vida, todo aquel a quien conocía me enviaba al bar, o me llevaba en coche al bar, o me acompañaba al bar, o me rescataba del bar, o ya estaba en el bar cuando yo llegaba, como si estuviera esperándome desde el día en que nací".

Para J.R. el bar significaba el mundo de los hombres, mentores, héroes, modelos "el contrapeso masculino" que necesitaba. Hombres que se abrazan como si tuvieran miedo a contagiarse alguna enfermedad, que se protegen y se entienden sin hablar, y que beben, beben mucho. Hombres duros y tiernos. Figuras algo idealizadas como si escribiera de ellas un niño con los ojos brillantes de devoción.

J.R. regresa al Publicans a pesar de la distancia que le imponen sus diversos lugares de residencia. La seca Arizona, adonde se traslada su madre siendo adolescente. O Yale, donde es admitido contra todo pronóstico por su falta de recursos, junto con ricos alumnos que proyectan su futuro con despreocupación natural. J.R. se estrella en ese mundo, no le sirve de colchón ni el talento que la universidad atisba en él para concederle la beca. Su pasión por Sidney, una chica cuya belleza deja un rastro de miradas tras de sí, no le ayuda. El amor es correspondido pero ella duda sobre el futuro que le ofrece J.R. También regresa al Publicans como becario del *The New York Times*. Son demoledoras las críticas al prestigioso diario, que después colocó el libro en el número

La narración fluye lenta, calentando el ánimo, como el alcohol en las venas de los parroquianos del bar

uno de la lista de los más vendidos. O desde Los Ángeles, ya como periodista y habiendo encontrado la clave de su propia escritura: "Las palabras sencillas". Sencillas y, añadimos, bien escogidas para emocionar. La narración fluye lenta, calentando el ánimo, como el alcohol en las venas de los parroquianos del Publicans. |

J.R. Moehringer

El bar de las grandes esperanzas

DUOMO. TRADUCCIÓN DE JUANJO ESTRELLA. 460 PÁGINAS. 19.80 EUROS